

EL ESTADO DE TRANCE Y LA PERSONA HIPNOTIZADA

Julio Pomar Calderón

Abordaremos ahora algunos de los aspectos relacionados con los efectos de la hipnosis y la persona que los experimenta, es decir, la persona hipnotizada. ¿Qué pasa en la mente de la persona que es hipnotizada? ¿La hipnosis clínica puede perjudicar de alguna manera el funcionamiento de su mente? Este tema es del mayor interés para una persona que puede buscar ayuda en la hipnosis clínica pero le preocupa que pueda tener efectos negativos. No faltan sabihondos que se sienten autorizados para opinar sobre temas que nunca han estudiado y que desconocen completamente, e infunden temores de corte psicológico, religioso, sexual, etc. en amigos o familiares que están afectados por un trastorno serio que los hace sufrir, atemorizándolos sin ningún fundamento y cerrándoles de esta manera la posibilidad de buscar ayuda en sus problemas personales y enfermedades. La irresponsabilidad de estos “amigos” es verdaderamente incalificable.

Y es que el sufrimiento psicológico es algo muy serio, afecta la tranquilidad, la felicidad y hasta la salud fisiológica de quienes lo padecen. Hay estudios hechos en Estados Unidos que indican que alrededor del 40% de los pacientes que acuden a consultorios médicos para tratarse enfermedades de todo tipo, tienen como desencadenantes de estas enfermedades algún sufrimiento psicológico.

Entonces, es importante responder a las preguntas mencionadas. Empecemos diciendo que la hipnosis es un fenómeno que ocurre en la conciencia de un individuo, dentro de él, no fuera de él. Por eso, el estado de conciencia de un sujeto en estado de trance hipnótico se transforma, influyendo en aspectos de la mente que conocemos como el yo, el ello y el superyo. Cada ser humano es diferente, tiene una personalidad diferente, por lo que el proceso hipnótico también será diferente en cada uno. Porque cada persona, además de su personalidad propia y singular, ha desarrollado a lo largo de su vida relaciones con otras personas, formando así una red de relaciones interpersonales únicas, que a su vez han influido en el desarrollo de su personalidad. Entonces, cada ser humano es único y su manera de comportarse, su conducta, es también única, propia de él.

Esta manera de actuar, de reaccionar, sigue siendo única, aún estando el sujeto hipnotizado. Es por eso que el maestro Erickson dice que es inexacto que en idénticas condiciones, sugerencias idénticas han de producir idénticas respuestas en diferentes sujetos, o en el mismo sujeto en diferentes oportunidades. Por ese motivo no es conveniente siempre el uso de manuales con “recetas” para aplicarlas a los mismos síntomas en diferentes pacientes, porque se trata de pacientes diferentes, con diferentes estructuras de personalidad, y con diferente recorrido vital. Esto hace necesario que el profesional que usa la hipnosis buscando beneficios terapéuticos para su paciente posea la formación requerida para poder tratar a cada paciente de acuerdo con las características de la estructura de su personalidad y con pleno conocimiento de las experiencias vitales de su historia personal. Para esto es el trabajo psicoterapéutico previo, el diagnóstico y el plan de tratamiento que requiere ese paciente en particular.

HIPNOSIS Y REALIDAD

Si cada paciente es diferente y también lo son sus experiencias vitales, es indudable que “su mundo”, es decir, su manera de sentir y percibir la realidad, tienen también sus propias particularidades. Tener claro esto es importante para entender la diferencia entre hipnosis leve e hipnosis profunda.

Erickson define a esta última diciendo que: “la hipnosis profunda es ese nivel de la hipnosis que permite al sujeto funcionar directa y adecuadamente en un nivel inconsciente de la atención, sin interferencia del nivel conciente.” En un nivel inconsciente de la mente el individuo se comporta de acuerdo a la situación que para él existe en la situación hipnótica, la cual ha sido preparada por el hipnotizador. El mundo real no es el mundo que el hipnotizado está viviendo en esos momentos, por lo que el hipnotizado no necesita enfrentarlo (lo que sí sucede en la hipnosis leve).

Y aquí viene lo que decíamos en un párrafo anterior sobre las diferencias en la percepción de la realidad entre diferentes personas. **A pesar de estar en hipnosis profunda la percepción que del mundo tiene el paciente debe concordar con la realidad que le presenta el hipnotizador, es decir, para que la hipnosis sea realmente terapéutica debe respetarse las necesidades y la estructura de la personalidad del paciente.**

Esta claro entonces que la hipnosis debe usarse en el marco de un tratamiento psicoterapéutico, y que el profesional que la use debe tener la competencia necesaria, tanto en el plano clínico, terapéutico, como en el plano ético. La hipnosis es muy útil para restaurar los daños en los niveles profundos de lo que llamamos mente, pero solo debe ser usada por quien tenga la competencia para ello, pues clínicamente no es un juego de salón ni un espectáculo para entretener a los curiosos. Bien decía el maestro Erickson que es necesario un gran respeto al paciente y su idiosincrasia, aunque en esos momentos se encuentre en estado de hipnosis profunda.